OPPIDUM. CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN, n.º 11, 2015: 127-142. IE Universidad, Segovia. ISSN: 1885-6292.

CARTHAGO NOVA EN EL SIGLO II D. C.: UNA APROXIMACIÓN A SU IMAGEN URBANA

AN APPROXIMATION OF *CARTHAGO NOVA* URBAN IMAGE AT SECOND CENTURY A. D.

Diego Romero Vera
Universidad de Córdoba
dierove@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo ofrecemos un análisis sintético de la evolución urbana de Carthago Nova durante el siglo II d. C. El caso de esta ciudad es paradigmático, puesto que conoció una cierta vitalidad constructiva en época trajano-adrianea, impulso que contrasta abruptamente con una fase homogénea de abandono de edificios públicos y privados a partir de mediados de la segunda centuria. Tales circunstancias convierten a esta ciudad en un laboratorio de análisis privilegiado para reflexionar sobre las pautas urbanísticas que se desarrollaron en la ciudad hispanorromana en época medioimperial.

Palabras clave: *Crisis urbana, siglo II d. C., urbanismo, Carthago Nova, monumentalización urbana*.

Summary

In this research we can see a concise analysis of Carthago Nova urban evolution during second century. This is a very remarkable case; the city had an important building development at the beginning of second century. However, in the middle of the century a lot of public and private buildings were abandoned. Thus, Carthago Nova is a good example to analyze the urban evolution of the roman cities in Iberia during Antonine Age.

Keywords*: Urban crisis, second century A.D., urban planning, Carthago Nova, urban monumentalisation*.

Fecha de recepción: 19/03/2015. Fecha de aceptación: 28/04/2015.

1. Horizonte urbanístico de *Carthago Nova* en los comedios del s. II d. C.: ¿boom constructivo o etapa de mantenimiento?

La Cartagena romana comparte similar recorrido histórico con otras ciudades costeras de la Tarraconense. Podemos citar a *Emporiae* o *Lucentum,* entre otras. Se trata, en todos los casos, de núcleos de población portuarios que registraron un intenso movimiento comercial en época republicana y la primera mitad del siglo I d. C. Dichas ciudades alcanzaron su mayor apogeo en este periodo, no solo desde el punto de vista económico, sino también urbanístico y constructivo (Aquilué, 2012: 21-37; Olcina, 2009: 45-55). Sin embargo, en estos núcleos urbanos ya desde época flavia se hace patente una cierta ralentización del ritmo constructivo, visible también en un descenso abrupto del material epigráfico datado en estos momentos. Desde el siglo II en adelante, al parecer, estas ciudades acusan la degradación de sus espacios más representativos, como foros y edificios de espectáculos, a la vez que comienza a descuidarse el mantenimiento de cloacas y vías urbanas (Castanyer *et al.,* 1993: 190-192; Molina y Poveda, 1996: 52). Este fenómeno de reformulación del modelo clásico de ciudad afectó de forma prematura a los núcleos citados. A pesar de que en la evolución general del urbanismo hispanorromano durante el siglo II d. C. se intuyen ritmos dispares, parece claro que *Carthago Nova* se sitúa al frente del grupo de ciudades que sufrieron una acusada regresión urbana a finales del Alto Imperio[1].

Así, si acudimos a la bibliografía más reciente se observa una clara evolución en lo que respecta a la vitalidad de la colonia en el periodo objeto de nuestro estudio. Con la información arqueológica disponible por aquel entonces se pensaba que la ciudad vivió una única etapa monumentalizadora, datada a grandes rasgos, desde el último cuarto del s. I a. C. a la primera mitad del s. I d. C., momento el que se construyen sus principales monumentos, si exceptuamos la erección del anfiteatro en época flavia (Pérez Ballester *et al.,* 1995: 91-118; Noguera, 2004: 85; Pérez Ballester *et al*., 2014: 321-339). Desde ese momento la ciudad contaba ya con su equipamiento urbano básico, y se preparaba, entrado el siglo II, para un lento declinar[2].

Las excavaciones e investigaciones llevadas a cabo en los últimos años han cambiado radicalmente la idea que se tenía sobre la Cartagena romana en la primera mitad del siglo II d. C., poniendo en relieve la existencia de un movimiento constructivo de gran magnitud. Estas iniciativas edilicias afectaron tanto a ámbitos domésticos y privados como a obras de naturaleza pública. Habría que destacar al respecto varios ejemplos de decoración pictórica, que se encuadran dentro del denominado IV Estilo Provincial, corriente que se desarrolló *grosso modo* en provincias entre época flavia y antonina (Fernández Díaz, 2008: 177-414). Por

[1] Esta situación contrasta con la vitalidad que presentan algunos centros urbanos en el mismo periodo. En este sentido destaca *Astigi* (Écija, Sevilla)(*cfr.* Romero, 2014).

[2] La mejor prueba de dicha ralentización edilicia era la ausencia de programas de renovación urbanística a gran escala en fecha posterior a época flavia (Noguera, 2002a: 85). De hecho, tan solo se registraron algunas intervenciones aisladas en viviendas nobles que, en algunos casos, estaban motivadas por reformas estructurales de los inmuebles. Igualmente, para el caso de los espacios públicos, en concreto del foro, se contaba con algunos pedestales relacionados con el culto imperial como único indicio de la continuidad de la vida institucional de la colonia. Estaríamos hablando, por tanto, de una regresión bastante notable de la vitalidad de la ciudad en el siglo II (Noguera, 2004: 86).

tanto, a la luz de la evidencia arqueológica el proceso monumentalizador de la ciudad no parece acusar una recesión tan marcada después de época julio-claudia como se pensaba, antes al contrario contó con un nuevo pico de actividad en época flavia y trajano-adrianea (Noguera *et al,*. 2009b: 242; Noguera *et al*., 2011: 924-925; Quevedo, 2009: 216). Hasta tal punto es así que se ha hablado de una "segunda monumentalización" para este periodo (Soler y Noguera, 2011: 1102).

Ahora bien, también es cierto que hasta la fecha no se ha constatado la construcción de ningún edificio *ex novo*, al menos público. Desde comienzo de siglo se registran únicamente remodelaciones y reparaciones de construcciones existentes, así como renovaciones de programas decorativos de espacios públicos y privados (Ramallo *et al.,* 2010: 229).

2. La primera mitad del siglo II d. C.

Como hemos indicado, desde época flavia hasta el principado de Adriano la ciudad acogió diversas iniciativas constructivas, derivadas del deseo de remozar antiguos programas decorativos ya vetustos y también como consecuencia de la puesta en marcha de rehabilitaciones en edificios que acusaban defectos de construcción; o bien, simplemente para hacer frente al deterioro producido por el paso de los años. Esta ebullición edilicia, hasta hace pocos años insospechada, viene a hacer todavía más abrupto el cambio de tónica que se registra con el colapso de la segunda mitad de siglo II d. C.

El recinto forense de la colonia continuó ejerciendo su función durante todo el siglo II, como bien refleja la epigrafía (Noguera *et al.,* 2009b: 235). Dentro de este espacio central, la curia es sin duda el edificio que acogió la reforma más importante del periodo que nos interesa. Su construcción se llevó a cabo en época augustea; de hecho, en aquel momento se fecha un togado *capite velato* que debía presidir las sesiones del senado local y que ha sido interpretado como imagen de Augusto en actitud sacrificante (Noguera *et al,*. 2009b: 239). La *refectio* de la curia consistió en la renovación integral del revestimiento del aula con *opera sectilia*, tanto en las paredes como en el pavimento. El empleo de mármoles de importación deja patente la calidad de la intervención. En concreto, el esquema compositivo está formado por una combinación simple de damero bícromo para el vestíbulo más inmediato al acceso, mientras que para el área central se eligieron distintas composiciones geométricas de llamativos colores. El estudio de los motivos decorativos y de los mármoles ha permitido fechar la renovación de la curia en época trajano-adrianea (Noguera *et al.,* 2009b: 236-241; Fig. 1).

Muy cerca de la curia, aunque no inserto en el propio recinto forense, se encuentra el llamado *Augusteum*, la sede de los augustales, conformado básicamente por un patio porticado y un pórtico hexástilo que cobijaba un *sacellum* destinado al culto imperial. Su construcción se fecha en época flavia y es, junto al anfiteatro, uno de los últimos proyectos constructivos *ex novo* ejecutados en la colonia durante el Alto Imperio. Se han detectado algunas rehabilitaciones en época trajano-adrianea que modificaron su aspecto general, dato

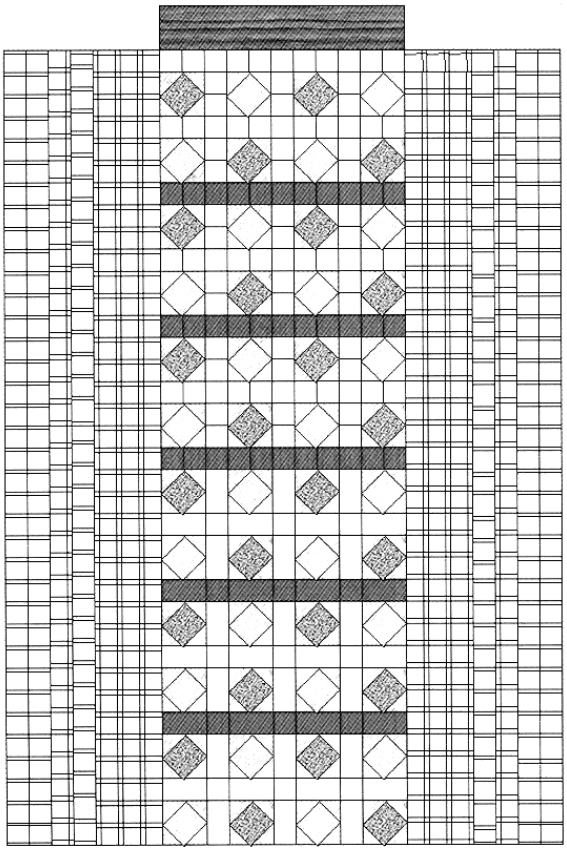

Figura 1. Reconstrucción hipotética del pavimento de *opus sectile* de la curia (Soler, 2004).

que por otro lado, vendría a confirmar la permanencia en activo del edificio durante este periodo (Noguera, 2002b: 63-96; Soler, 2004: 477-478).

En concreto, se reparó el pavimento del aula interior y se clausuró al menos uno de los dos ninfeos que envolvían el *sacellum*, al parecer por problemas de humedad. Por último, la pared SW del patio fue reparada. Las nuevas superficies no se revistieron con placas de mármoles polícromos, como en el programa decorativo original, sino que recibieron un grueso revoque de argamasa sobre el que se trazaron pinturas de escasa calidad encuadradas dentro del IV estilo (Fernández Díaz, 2008: 214-218) (Fig. 2). El recurso a esta "modesta" *refectio* y no a una restauración marmórea como hubiese sido deseable induce a pensar que los promotores de la obra estaban pasando ya por apuros financieros[3] (Noguera, 2002b: 83; Noguera *et al.,* 2009b: 272). Este caso es llamativo porque se trata de una construcción de

[3] No es el único caso atestiguado de rehabilitación que atenúa la calidad del proyecto original, en la misma época se repavimentó la *orchestra* del teatro con *opus signinum* (Soler, 2005: 51-52; Noguera *et al*., 2009b: 241).

carácter semi-público, situada en un lugar emblemático, junto al foro. Pero, sobre todo, porque constituía la sede del *collegium* de los *augustales*, individuos normalmente dotados de un gran poder adquisitivo que invertían considerables sumas en actos evergéticos y en la promoción del culto imperial local como medio de autorepresentación (Arrizabalaga, 1994: 260-261; Jordán, 2003: 96-101).

Al parecer, el foro de la ciudad no sufrió ningún otro episodio edilicio. Dicho espacio, prácticamente concluido en época augustea, acogería probablemente algunas iniciativas de conservación y mantenimiento que se nos escapan, pues resultan muy difíciles de detectar en el registro arqueológico. En cambio, sí tenemos constancia de la dedicación de algunas inscripciones que reflejan la continuidad de la vida oficial de la capital conventual en la segunda centuria. Así, entre los testimonios epigráficos procedentes del foro se encuentra un pedestal dedicado por el *conventus Carthaginensis* al emperador Antonino Pío[4] con posterioridad al año 145 d. C., y otro que honraba a Junio Homulo[5], gobernador de la *Citerior* hacia el 133 (Noguera, 2004: 82). Dicho espacio también acogió dos pedestales en honor de L. Numisio Leto, uno ofrecido por los decuriones y otro por sus sucesores, dentro de la primera mitad de siglo II[6]. Así mismo, tenemos constancia del desarrollo del culto imperial, como demuestra la citada reforma del *Augusteum*. Y, por otra parte, del séviro augustal M.

Figura 2. Reparación de la cabecera semicircular de la edícula sureste del *Augusteum* (Noguera, 2002b).

[4] *CIL* II, 3412.
[5] *CIL* II, 3415.
[6] *AE* 1908, 149; *AE* 2009, 632.

Baebio Corintho, conocido por medio de un epitafio fechado en la primera mitad del siglo II[7] (Abascal y Ramallo, 1997: 200-212; Noguera, 2002a: 84-85; Soler, 2004: 478).

Otras *refectiones* se desarrollaron en espacios de carácter público de la colonia, caso del teatro, las termas de c/ Honda y el Edificio del atrio toscano. En el caso de este último, se conoce con tal nombre a la sede de un *collegium* de carácter religioso con numerosas estancias para la realización de banquetes (Noguera *et al.,* 2011: 917). Este edificio, articulado en torno a un atrio, se remonta a época cesariana o augustea. En época trajano-adrianea se llevó a cabo una reforma de su articulación interna. Justamente en este periodo, se levantó una pared que separó el atrio de la llamada habitación 15. En ella se dispuso un larario; igualmente, la misma estancia fue dividida en dos ámbitos por medio de un muro (Noguera *et al.,* 2009a: 200; Noguera *et al.,* 2011: 922). Pero la reforma más llamativa fue la renovación integral de los ciclos pictóricos del edificio, enclavados en la corriente plástica denominada como IV estilo (Fernández Díaz, 2008: 216-218). Este rasgo, junto con las cerámicas halladas en la intervención arqueológica, fechan estos trabajos en época antonina, seguramente en época trajano-adrianea (Noguera *et al.,* 2011: 918-923). A través del estudio de las pinturas ha podido conocerse la existencia de un taller pictórico que trabajó en sendos programas decorativos de época antonina en la ciudad y que ha sido denominado como "Taller de las Máscaras" (Noguera *et al,*. 2011: 924).

Junto a la anterior construcción se encuentra un establecimiento termal con palestra adosada. Son las llamadas Termas de la c/ Honda. De nuevo nos encontramos con un esquema similar. Las termas datan de época augustea y entre finales de siglo I y principios del II d. C. se llevó a cabo en ella unas reforma estructural que culminó con la renovación de sus ciclos pictóricos. Justamente, el cuadripórtico del proyecto original se transformó en un porticado en forma de π. Al mismo tiempo, el pórtico norte fue dividido en dos ámbitos por un muro. Una de estas estancias acogió una taberna o *popina* que prestaba servicio a los usuarios de la palestra (Noguera *et al.,* 2009a: 186). La *refectio* fue completada con nuevas pinturas murales, entre las cuales destaca una escena de anfiteatro en la que se representó a un *venator* acometiendo a una fiera, probablemente un jabalí. La decoración se fecha en un arco cronológico que va del año 110 al 140 (Noguera *et al.,* 2009a: 187-191; Fig. 3).

Por otro lado, el teatro de la colonia, erigido a finales del s. I a. C., requirió de una firme rehabilitación, dentro de la cual podemos distinguir dos fases. La primera de ellas, ejecutada en época flavia, consistió en la reparación del programa decorativo original y de algunos elementos estructurales del frente escénico. La restauración fue culminada con la repavimentación de la *orchestra*, ya en época adrianea (Soler, 2005: 51-52, Noguera *et al.,* 2009b: 241). Aquí nos volvemos a encontrar de nuevo con una rehabilitación de escasa calidad, al menos en lo que a materiales se refiere, puesto que el *opus sectile* del proyecto original fue sustituido por un modesto *opus signinum*. Se trata, por tanto, de una restauración económica, aplicada en un espacio de gran notoriedad dentro de un edificio público de primer orden, como es el teatro.

[7] *HEp* 7, 434.

No obstante, en contraste con la situación anterior, también contamos con testimonios de construcciones de envergadura y calidad. En concreto, nos referimos a dos fustes monocilíndricos labrados en mármol *cipollino* que fueron reutilizados en la construcción de la nave central de Iglesia de Santa María (Soler, 2004: 474-475). Según noticias historiográficas estos elementos arquitectónicos provienen de las inmediaciones del anfiteatro. Los fustes se han relacionado, así mismo, con una basa ática también reempleada en la misma iglesia. El diámetro de la columnas (0.90 cm) y la nobleza del material invitan a pensar que se trata de vestigios de una potente restauración o bien de un proyecto edilicio *ex novo*, de gran porte, quizás de un templo, cuya cronología cabría situar de nuevo en época trajano-adrianea (Soler y Noguera 2011: 1102; Quevedo, 2009: 216; Fig. 4)

También en el ámbito privado se registra cierta ebullición constructiva desde época flavia y durante toda la primera mitad del siglo II d. C., centrada especialmente en la actualización de los programas decorativos de las antiguos inmuebles. (Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 283). Así lo atestigua toda una serie de elementos: piezas arquitectónicas de carácter ornamental, pavimentos marmóreos de importación, pinturas murales del IV estilo y un buen conjunto de esculturas domésticas y de jardín (Noguera, 2002a: 85-86; Soler, 2005: 52). Entre las *domus* que presentan un horizonte constructivo datado en la primera mitad de la segunda centuria se encuentra la situada en la C/ Gisbert 14, en la que se han constatado unos capiteles corintizantes de mármol blanco de esta época. O la llamada *domus* de la C/ Saura, situada en la ladera septentrional del Monte Sacro, cuyo *triclinium* fue ornado, también dentro de este periodo, con un *opus sectile* (Soler, 2003:161; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 286-287). Dicho inmueble sufrió varias remodelaciones hasta su amortización definitiva. Entre las pinturas más interesantes del conjunto se encuentran, las de la habitación V, datada a mediados del siglo II, y las de la estancia VI, fechada en este caso a inicios de la segunda centuria (Martín *et al.,* 2001:41 y ss.). La *domus* de la Gorgona presenta igualmente un pavimento de *opus tessellatum* de similar cronología (Fernández Díaz y Suarez, 2006: 96-100).

Como conclusión a este apartado sería pertinente establecer una valoración sobre la primera mitad del siglo II d.C. en *Carthago Nova*. El panorama que encontramos en este arco temporal es singular y, en cierta medida, incluso contradictorio. Por una parte, se ha evaluado el movimiento constructivo que registra la colonia como "una segunda monumentalización". En este sentido, es cierto que se han registrado iniciativas constructivas de cierta importancia, tanto en ámbito privado como, sobre todo, en el ámbito público. El mejor ejemplo de este fenómeno son los fustes de *cipollino* de la Catedral Vieja, testigos de un gran proyecto edilicio del que lamentablemente no tenemos más información (Fig. 4). Es más, parece que los exiguos testimonios epigráficos que se barajan para estos momentos dan idea de una cierta vitalidad económica. Es el caso de las inscripciones que celebran la construcción de un edificio público y de una escultura argéntea de notable valor por parte de L. Emilio Recto a comienzos del siglo II d. C.[8] (Soler, 2004: 475-476).

[8] *CIL* II, 3423; *CIL* II, 3424.

Pero, por otra parte, como se ha señalado, muchas de las intervenciones (sobre todo en edificios públicos) consistieron en meras reparaciones motivadas por cambios en su articulación interna (Edificio del atrio toscano, Termas de la calle Honda), o por el mal estado de los inmuebles (teatro, *Augusteum*), más que por la voluntad de actualizar los programas decorativos de los edificios. A nuestro entender, es precisamente en los espacios públicos donde se puede rastrear con mayor claridad la vitalidad económica (o la voluntad) de las clases dirigentes de la ciudad para costear estas empresas constructivas. De todas las *refectiones* de este periodo, la de la curia, al parecer fue la única acometida por el deseo de hermosear un espacio, sin que presentara problemas de conservación. Al igual, es muy significativo que un edificio privilegiado como era el teatro acogiese una restauración tan pobre, nada más y nada menos en la *orchestra*, un punto en el que confluían todas las miradas de los espectadores. Similar situación se dio en el *Augusteum*, donde se sustituyeron placados de mármoles por imitaciones pictóricas. A todo esto hay que añadir que no se han registrado indicios claros, más allá de los citados fustes, de la erección de un edificio *ex novo* en todo el siglo II d. C. Por tanto, la información arqueológica disponible hasta el momento invita a pensar que la ciudad vivió durante la primera mitad del siglo II bajo el signo de la continuidad. Más que un *boom* constructivo parece registrarse una continuación de la

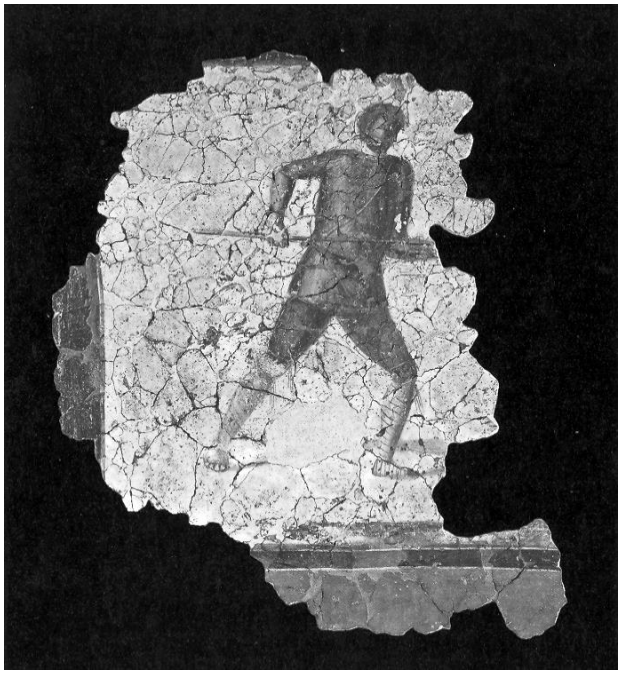

Figura 3. Pintura de un *venator* correspondiente a la fase II de las termas del foro (Noguera *et al.*, 2009a).
Figura 4. Fuste de "cipollino" reutilizado en la nave central de la Catedral Vieja de Cartagena (Soler, 2004).

situación existente en la colonia desde época flavia. De hecho, algunos de los proyectos analizados se emprendieron en época flavia y no se concluyeron hasta bien entrado el siglo II, como sucedió en el caso del teatro y el anfiteatro (Noguera *et al.,* 2009b: 241). Este horizonte constructivo, que abarca a grandes rasgos desde la década de los 70 del siglo I hasta aproximadamente el año 140 d. C., tuvo bastante importancia para la capital de la *Carthaginense*. Similar proceso se puede rastrear en numerosos municipios flavios de Hispania, que llevaron a cabo procesos monumentalizadores, para conmemorar su nuevo estatus jurídico, que no fueron concluidos hasta bien entrado el siglo II (Soler y Noguera, 2011: 1.100).

3. Panorama urbanístico de *Carthago Nova* a partir de mediados de siglo. La crisis de la ciudad y su evidencia arqueológica.

La situación que se desarrolló en la colonia a partir de la segunda mitad del siglo II poco tiene que ver con el panorama urbanístico previo. Se registra así una cesura importante entre ambas mitades de siglo, un cambio abrupto y traumático. Como ya se ha indicado, en época trajano-adrianea la ciudad vivió un cierto movimiento constructivo. En cambio, durante los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio *Carthago Nova* sufrió una importante regresión urbana, marcada por el abandono de numerosos edificios públicos y viviendas. Así como de una parte importante de la ciudad, que se repliega hacia el extremo oeste de la península sobre la que se asienta. Parece claro, por tanto, que *Carthago Nova* se anticipa a los cambios que las ciudades hispanas vivieron en la Antigüedad Tardía. El caso de este núcleo urbano ha llamado la atención porque se rastrean en él síntomas de descomposición del modelo de ciudad alto Imperial en fechas muy tempranas. A pesar de que desde inicios de la segunda centuria fue disminuyendo el flujo económico y por ende, también su pulso monumental, resulta difícilmente explicable que el signo de una comunidad cívica pueda cambiar tanto en un lapso de tiempo tan corto.

Prácticamente todos los autores que han estudiado el devenir histórico de la ciudad a finales de la Antigüedad ofrecen un ramillete de hipótesis sobre el origen de esta dramática retracción. La causa motora parece haber sido de índole económico: decadencia de las salazones de pescado y declive de la actividad minera, así como del flujo comercial (Vizcaíno, 2002: 12; Noguera, 2002a: 87; Soler, 2003: 176; Vidal *et al.,* 2006: 485 y 486; Ramallo *et al.,* 2010: 233). Esta crisis económica generalizada dio lugar a la reducción drástica de las inversiones que los miembros de la élite local podían permitirse. Al tiempo que es posible que algunos de estos notables fuera admitido en el *ordo senatorial* en época trajano-adrianea, y tanto ellos como sus inversiones migrasen a Italia (Noguera, 2004: 86). Este panorama ya de por sí difícil pudo verse agravado por las incursiones de los *mauri*, cuyas correrías es probable que alcanzaran la ciudad[9].

[9] Esta teoría se sustenta en una ocultación monetal hallada en el *Augusteum* que concuerda con la fecha de las razzias. Y también, con la posibilidad de que existiera una *statio beneficiarii* en la colonia a finales de siglo, a raíz del descubrimiento de un epígrafe que menciona al beneficiario consular Septimio Hermocrates (Ramallo y Vizcaíno, 2007: 494).

Figura 5. Pavimento elaborado a partir de fragmentos de decoración arquitectónica reutilizados. *Domus* de la Fortuna, habitación 1 (Fernández y Quevedo, 2007-2008)

Volviendo de nuevo a nuestro análisis urbanístico, de todos los cambios que experimentó la ciudad en este espacio de tiempo el más llamativo es sin duda el abandono de su sector centro-oriental, un área con marcada función resindencial. Así lo demuestran las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años. De forma que a finales de siglo se produce un vacío poblacional uniforme en dicho espacio, un abandono en cadena de muchas *domus*, construidas a inicios de la época imperial, algunas de las cuales fueron rehabilitadas a inicios del siglo II. El espacio habitado se redujo al extremo más cercano al puerto y la población se replegó en la lengua de terreno existente entre el cerro del Molinete y el de la Concepción[10] (Vizcaíno, 1999: 93-95).

Por tanto, la retracción de *Carthago Nova* se hace patente en la reducción de la extensión habitada a prácticamente la mitad del espacio delimitado por sus antiguas murallas (Noguera, 2002b: 85; Ramallo, 2006: 453). Pero no sólo se registran abandonos en aquel sector; pues parece que también fueron deshabitadas algunas casas de la parte occidental (Ramallo y Vizcaíno, 2007, 495). Los inmuebles situados en C/ Duque nº 33, Beatas, Jara nº 12, Caballero nº 7 y 8, Jara nº 12, Plaza de la Merced nº 1, Cuatro Santos nº 40, Serreta nº 3 y 9, así como las *domus* de Fortuna y del Barrio universitario presentan una fase de abandono homogénea situada cronológicamente en la segunda mitad de siglo II d. C. (Vizcaíno, 1999:

[10] Al respecto, también se ha barajado la posibilidad de que existiera una muralla más acorde con la extensión del área habitada, algo que la arqueología no ha corroborado por el momento (Vizcaíno, 1999: 93).

93; Ruiz, 1996: 503-514; Martín *et al.* 2001: 47-48; Soler, 2003: 168; Madrid, 2004: 69; Fernández Díaz *et al.,* 2005: 143-144). Incluso en el *hinterland* de la ciudad se detectan niveles de abandono que revelan la severa regresión urbana que vivió *Carthago Nova* en esta etapa (Murcia, 1999: 231-236).

No obstante, sería incorrecto indicar que estas *domus* fueron completamente abandonadas. Más bien se transformaron, pues de forma previa a su definitiva ruina acogieron nuevo usos artesanales y habitacionales. Los antiguos ambientes domésticos fueron convertidos en improvisados talleres, mientras que algunas casas fueron compartimentadas. Por consiguiente, más que de abandono cabría hablar de cambio en el uso de las nobles casas altoimperiales, bajo el denominador común de la reutilización y la precariedad que trajeron consigo los nuevos tiempos (Soler, 2003: 176; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 300-301; Fig. 5).

A la misma vez, este sector se convierte en un lugar de expolio de materiales constructivos y de vertidos de residuos (Martín *et al.,* 2001: 47; Fernández Díaz *et al.,* 2005: 143; Egea *et al,*. 2011: 292). Incluso es posible que parte este espacio intraurbano se dedicase al cultivo. En ese sentido, llama la atención la existencia de una *insula* rodeada de calles, en la Plaza de Isidoro Valverde (por lo tanto situada dentro del recinto amurallado) que al parecer jamás fue construida. Este testimonio da pie a pensar si en realidad toda la ciudad estuvo efectivamente ocupada por edificaciones, o si en cambio, se trata de una imagen utópica e idealizada del urbanismo romano que quizás no siempre tuvo que darse tal cual. Además, nos consta que no es el único caso conocido puesto que la misma situación se dio en otras ciudades del Imperio como: *Italica*, *Astigi* y Pompeya (Romero, e. p.).

Los signos de la crisis también se reconocen en el cerro del Molinete, ocupado desde época augustea por un barrio industrial (Egea *et al.,* 2006: 11-34). Allí, se puede analizar de manera directa la crisis económica que azotó la ciudad, puesto que toda el área fue abandonada antes de la segunda mitad del siglo II. Un dato revelador es que muchos de estos espacios: factorías de salazones, talleres de púrpura, fundiciones y tintorerías etc. asumieron pequeñas reformas estructurales a comienzos de siglo, lo que vendría a corroborar su funcionamiento en esas fechas. Sin embargo, como se indica, este fenómeno fue generalizado puesto que la *facie* de abandono es unitaria en todo el sector; luego, no sobrevivió ninguno de los establecimiento productivos a pesar de que estaban dedicados a actividades económicas diversas. De ahí que pueda plantearse que la crisis económica afectó de lleno a todos los sectores productivos de la colonia[11] (Egea *et al.,* 2006: 35 y 51).

El mundo funerario es uno de los aspectos más desconocidos de la Cartagena romana, solo la llamada Necrópolis de San Antón ha podido ser suficientemente excavada. Pese a que la fase mejor conocida de esta necrópolis corresponde a época tardía, existen indicios que atestiguan su funcionamiento en el siglo II d. C. (Ramallo *et al.,* 2010: 224).

[11] A pesar de esto las actividades productivas no se extinguieron totalmente. Una prueba es la existencia de un taller de vidrio situado junto al puerto, en la calle Mayor 41, que estuvo en funcionamiento entre finales de siglo II y principios del III (Ramallo *et al.,* 2010: 245).

Finalmente, la necrópolis de la Plaza de España, cuyo origen se remonta al siglo I d. C., fue utilizada hasta la segunda mitad del siglo II o principios del III (Ramallo y Vizcaíno, 2007: 513).

Por otro lado, el mantenimiento del equipamiento urbano de *Carthago Nova* comenzó a ser desatendido de forma previa al colapso de finales de siglo. Al menos esto es lo que se desprende de la evidencia arqueológica (Ramallo, 2004: 212 y 213). En efecto, las cloacas empezaron a colmatarse en la segunda mitad de siglo (Egea, 2002: 27). Algunas calles también muestran síntomas de incuria; es el caso del decumano que discurría paralelo a los montes Concepción y Despeñaperros. En el tramo nororiental, que coincide, y no por casualidad, con el repliegue de la ciudad, se han constatado algunas iniciativas de mantenimiento como recrecido puntuales. En cambio, el trazado oriental no acogió ninguna actuación de este tipo, lo que no quiere decir que dejara de ser transitado (Fernández Díaz *et al.,* 2005: 143; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 292; Ramallo *et al.,* 2010: 243). Los decumanos que rodeaban el foro fueron igualmente recompuestos, con nuevas superficie de paso creadas a partir de tongadas de tierra apisonada (Noguera *et al.,* 2009b: 274).

El foro también aquejó los cambios que vive la ciudad en la segunda mitad del siglo II. Si en el barrio artesano del Molinete se puede estudiar la crisis económica que vivió la colonia, el foro es justamente el marco predilecto para el análisis de las huellas materiales de la crisis política e institucional que parece iniciarse ya en la segunda mitad del siglo II. No se ha detectado en el foro ninguna iniciativa monumentalizadora en esta etapa, tan solo la dedicación de algunos homenajes estatuarios. Como es el caso del pedestal erigido en honor del *flamen* conventual *M. Valerius Vindicianus*, ofrecido por parte del convento jurídico[12]. La evidencia epigráfica prueba que la actividad del *conventus* no se paralizó en esta época, aunque su pulso parece decaer progresivamente conforme avanza el siglo II (Noguera, 2002: 85; Noguera *et al.,* 2009b: 273).

No obstante, se ha constatado alguna pequeña reparación en esta zona. Nos referimos a la ya aludida repavimentación de las calles aledañas al foro. Igualmente, se restauraron ciertos puntos del enlosado central de la plaza forense, justo el espacio situado entre dos pedestales, delante de la tribuna. Pero más llamativa que la reparación en sí, es el material empleado: en el pavimento original se encajaron fragmentos de mármoles provenientes de edificios públicos (Noguera *et al.,* 2009b:279-280; Egea *et al.,* 2011: 291-292). En efecto, el fenómeno del expolio de materiales y reaprovechamiento de edificios monumentales se detecta en *Carthago Nova* antes de lo que viene siendo habitual en otras ciudades hispanas (Noguera *et al.,* 2009b: 274). Esto hecho da pie a plantear algunas conclusiones. En primer lugar, que los edificios públicos utilizados como cantera presentarían, seguramente, un mal estado de conservación. Así mismo, refleja cierta negligencia en el cuidado y la custodia de los edificios públicos, que habrían sido ya abandonados. Y en último lugar, autoriza a pensar que las propias autoridades ciudadanas consentían el aprovechamiento de las construcciones públicas obliteradas.

[12] *CIL* II, 3418.

El edificio que mejor ilustra el colapso de las instituciones y de la vida pública de la colonia es, sin lugar a dudas, la curia. El estudio de los materiales cerámicos hallados en su excavación ha permitido fijar su abandono en época de Marco Aurelio (Quevedo, 2009: 219). Después de este episodio, a finales del siglo II o inicios del III las ricas placas de *opus sectile* fueron robadas. Finalmente, la estructura se derrumbó a principios del siglo IV (Noguera, 2004:82; Noguera *et al.,* 2009b: 80 y 235; Egea *et al.,* 2011: 292).

El último testimonio epigráfico forense del que se tiene constancia es un pedestal dedicado a Julia Avita Mamea, madre del emperador Severo Alejandro por parte del *conventus* cartaginense[13] (Noguera, 2002a: 84; Quevedo, 2009: 219; *Egea et al.,* 2011: 292). Cabe preguntarse qué sentido tendría la erección de una estatua en el foro. En estos momentos cabría imaginar al antiguo centro de la ciudad como un lugar en plena decadencia, con sus edificios en gran parte abandonados, y desprovistos de su antiguo valor celebrativo. En esta misma línea, el precoz abandono de la curia nos da pie a formularnos varias preguntas: ¿qué repercusión política tuvo este fenómeno?, ¿acaso está marcando la existencia de un vacío de poder local? No parece descabellado, por otro lado, que existiese alguna relación entre el aparente colapso político y la ausencia mantenimiento e incuria que se observa en el equipamiento urbano de la ciudad.

El *Augusteum* es otro ejemplo de espacio institucional cuyo abandono se sitúa a finales del siglo II o inicios del III. Posteriormente, la sede de los augustales, ya sin uso, se mantuvo erguida hasta que finalmente se desplomó pasado el año 238 (Noguera, 2002b: 84-86; Noguera *et al.,* 2009b: 270).

En último lugar, dentro de este rosario de abandonos, tenemos que hablar del teatro. Como se ha indicado, este espacio lúdico fue restaurado en la segunda centuria; en concreto, su *orchestra* fue repavimentada en época adrianea. Su final, al menos como lugar de representaciones teatrales, está relacionado con un episodio traumático. Se ha constatado que a mitad de siglo un incendio afectó al teatro, causando graves daños en su estructura, sobre todo de su frente escénico que cayó derrumbado sobre el *hypoescaenium* (Ruiz y García Cano, 1999: 198-206; Quevedo, 2009: 217). Después del siniestro no se ha constatado ningún intento de rehabilitación. Algo que no sorprende si se analiza dentro del contexto de fuerte crisis económica que azotaba a la ciudad, y menos aun cuando ya por aquella fecha había comenzado el abandono en cadena de otros espacios públicos. Así pues, esta construcción fue abandonada a su suerte. Ahora bien, llama la atención que sus materiales no fueran pasto del expolio hasta el siglo V d. C., algo que puede relacionarse más con el mínimo pulso constructivo que vivió la ciudad a finales del siglo II y durante todo el III que con la supuesta protección del edificio por parte de las autoridades locales (Vizcaíno, 2002: 213).

Finalmente, cabría reiterar que en la capital del *conventus* cartaginense se desarrolló una importante y precoz transformación urbanística a finales del Alto Imperio. Desde fechas tempranas, mitad del siglo II d. C. en adelante, se observan señales de cambio, la *Carthago Nova* clásica se desarticula al mismo tiempo que evoluciona hacía una realidad urbana muy

[13] *CIL* II, 3413.

distinta: la ciudad tardoantigua. Sin embargo, no todo parece ser tan lineal y predecible como cabría esperar. Un buen ejemplo de ello es que los últimos análisis de materiales cerámicos revelan que en este marco urbano repleto de construcciones arruinadas se consumieron productos importados refinados y de alto valor económico, datos que contrastan a priori con la imagen de una ciudad en franca regresión (Vidal *et al.,* 2006: 185 y 186; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 302; Quevedo, 2009: 219; Egea *et al.,* 2011: 292 y 296).

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M.; RAMALLO ASENSIO, S. F. (1997): *La ciudad de Carthago Nova, la documentación epigráfica*. Universidad de Murcia. Murcia.

AQUILUÉ ABADÍAS, X. (2012): "Topografía y evolución urbana". En X. aquilué (ed.), *Empúries: Municipium Emporiae*. L'Erma di Bretschneider. Roma, pp. 25-38.

ARRIZABALAGA LAFUENTE, I. (1994): "Seviros en Hispania". *Hispania Antiqua,* XVIII. Valladolid, pp. 251-266.

CASTANYER MASOLIVER, P.; SANMARTÍ GRECO, E.; SANTOS RETOLAZA, M.; TREMOLEDA TRILLA, J.; BENET ARQUÉ, C.; CARRETÉ NADAL, J. M.; FÀBREGA VILÀ, X.; REMOLÀ VALVERDÙ, J. A.; ROCAS, X. (1993): "L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries". *Cypsela,* X. Barcelona, pp. 159-194.

EGEA VIVANCOS, A. (2002): "Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova". *Empúries,* 53. Barcelona, pp. 13-28.

EGEA VIVANCOS, A.; DE MIGUEL SANTED, L. E.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M. A.; HERNÁNDEZ ORTEGA, R. (2006): "Evolución urbana de la zona Morería. Ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena)". *Mastia,* 5. Cartagena, pp. 11-59.

EGEA VIVANCOS, A.; RUIZ VALDERAS, E.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2011): "Carthago Nova". En J.A. Remolà y J. Acero (eds.). *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mérida, pp. 281-296.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2007-2008): "La configuración de la arquitectura doméstica en Carthago Nova desde la época tardo-republicana hasta los inicios del Bajoimperio". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 23-24. Murcia, pp. 273-309.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; SUÁREZ ESCRIBANO, L. (2006): "La Gorgona/Medusa en el pavimento de una domus de la ciudad de Carthago Nova: un unicum en un conjunto de mosaicos geométricos y bícromos". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 22. Murcia, pp. 73-108.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; MURCIA MUÑOZ, A.; GARCÍA CANO, C. (2005): "Actuación arqueológica en C/ Beatas (Cartagena): Constatación de una nueva técnica decorativa en ámbito doméstico". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 21. Murcia, pp. 127-146.

JORDÁN LORENZO, A. (2003): "Formas de representación pública de séviros augustales en la provincia Hispania Citerior". *Hispania Antiqua,* XXVII. Murcia, pp. 95-113.

MADRID BALANZA, M. J. (2004): "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. PERI CA-4/ Barrio universitario". *Mastia,* 3. Murcia, pp. 31-70.

MARTÍN CAMINO, M.; ORTIZ MARTÍNEZ, D.; PORTÍ DURÁN, M.; VIDAL NIETO, M. (2001): "La domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque". En E. Ruiz (coord.). *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Tabularium. Murcia, pp. 19-52.

MOLINA VIDAL, J.; POVEDA NAVARRO, A. M. (1997): "El nivel de abandono de un sector del foro de Ilici". En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2. Ayuntamiento de Elche. Elche, pp. 141-154.

MURCIA MUÑOZ, A. J. (1999): "Poblamiento rural romano en el Campo de Cartagena: el tránsito de los siglos II al III d. C". En *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. IV. Universidad de Murcia. Cartagena, pp. 231-236.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2002b): "Un edificio del centro monumental de Carthago Nova: análisis arquitectónico-decorativo e hipótesis interpretativas". *Journal of Roman Archeology,* 15, nº 1. Porstmouth, pp. 63-96.

— (2002a): "Carthago Nova: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental". En J.M Abascal; J.M. Noguera y F. González, (eds.). *Cartagena romana. Historia y epigrafía. Edición facsímil y estudio de Inscripciones de carthago Nova, hoy Cartagena, en el reyno de Murcia, ilustradas por el excelentísimo señor Conde Lumiares, individuo de la Academia de Ciencias y Artes de Padua.* Tabularium. Murcia, pp. 49-87.

— (2004): "Lucro mercantil, inversiones y programas edilicios en Carthago Nova entre la República Tardía y el Alto imperio". En M. Lechuga (coord.), *Scombraria. La historia oculta bajo el mar, arqueología submarina en Escombreras*. Dirección General de Cultura. Murcia, pp. 66-87.

NOGUERA CELDRÁN, J. M.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; MADRID BALANZA, M. J. (2009a): "Nuevas pinturas murales en Carthago Nova: los ciclos de las Termas del Foro y del Edificio del atrio", en J.M. Noguera y M.J. Madrid (coords.). *Arx hasdrubalis: la ciudad reencontrada, arqueología en el Cerro del Molinete. Cartagena.* Tres Fronteras; Consejería de Cultura y Turismo. Murcia, pp. 185-207.

NOGUERA CELDRÁN, J. M.; MADRID BALANZA, M. J.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2011): "Nuevas pinturas murales en Carthago Nova (Cartagena, Hispania Citerior): los ciclos antoninianos del Edificio del atrio". En T. Nogales y I. Rodà (eds.). *Roma y las provincias: modelo y difusión,* vol. II, pp. 917-926. Roma, L'Erma di Bretschneider.

NOGUERA CELDRÁN, J. M.; SOLER HUERTAS, B.; MADRID BALANZA M. J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2009b): "El foro de Carthago Nova: estado de la cuestión". En J. M. Noguera (ed.). *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*. Museo Arqueológico de Murcia. Murcia, pp. 217-302.

OLCINA DOMÉNECH, M. (2009): "Evolución histórica y urbana". En M. Olcina (ed.). *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante) Arqueología e Historia*. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante, pp. 33-64.

PÉREZ BALLESTER, J.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. (2014): "El ocaso de los edificios de Spectacula en Hispania. El anfiteatro romano de Carthago nova". En S.F. Ramallo y A. Quevedo (eds.). *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d. C. Evolución urbanística y contextos materiales*. Editum. Murcia, pp. 321-339.

PÉREZ BALLESTER, J.; SAN MARTÍN MORO, P.; BERROCAL CAPARRÓS, C. (1994): "Anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)". En J. M. Álvarez y J. J. Enríquez (coords.). *Coloquio internacional "El anfiteatro en la Hispania romana"*. Junta de Extremadura. Badajoz, pp. 91-118.

QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2009): "Los contextos cerámicos en Carthago Nova entre los siglos II y III". En J. M. Noguera (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*. Museo Arqueológico de Murcia. Murcia, pp. 216-220.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (2004): "Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en Carthago Nova". En S.F. Ramallo (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 153-218. Murcia.

— (2006): "Talleres urbanos y talleres locales en los capiteles corintios de Cartagena". En D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.). *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León Alonso*. Universidad de Córdoba. Córdoba, vol. I, pp. 451-470.

RAMALLO ASENSIO, S. F.; VIZCANO SÁNCHEZ, J. (2007): "Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad". En A. Rodríguez y I. Isabel Rodà (coords.). *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo, pp. 483-524.

RAMALLO ASENSIO, S. F.; MURCIA MUÑOZ, A. J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2010): "Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación en la periferia de la urbs". En D. Vaquerizo (ed.). *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*. Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 211-254.

ROMERO VERA, D. (2014): "Dinámicas urbanas en el siglo II d. C.: el caso de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)". En D. Vaquerizo; J. A. Garriguet y A. León (eds.). *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre época clásica y el Altomedioevo*. Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 217-234.

— (en prensa): "¿Vacío en la ciudad romana? Espacios no construidos en núcleos urbanos hispanorromanos". En *Actas del XVIII Congreso de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico.*

RUIZ VALDERAS, E. (1996): "Los niveles de abandono del siglo II d. C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12". En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Ayuntamiento de Elche. Elche, vol. I, pp. 503-514.

RUIZ VALDERAS, E.; GARCÍA CANO, C. (1999): "El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro". En S.F. Ramallo (ed.). *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*. Cajamurcia. Murcia, pp. 198-206.

SOLER HUERTAS, B. (2000): "Arquitectura doméstica en Carthago Nova. La domus de la Fortuna y su conjunto arqueológico". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 16. Murcia, pp. 53-86.

— (2003): "Algunas consideraciones sobre el empleo privado del mármol en Carthago Nova". *Mastia,* 2. Murcia, pp. 149-187.

— (2004): "El uso de rocas ornamentales en los programas decorativos de la Carthago Nova altoimperial: edilicia pública y evergetismo". En S. F. Ramallo (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 455-483.

— (2005): "Hacia una sistematización cronológica sobre el empleo del marmor y su comercialización en Carthago Nova". *Mastia,* 4. Murcia, pp. 29-64.

SOLER HUERTAS, B.; NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2011): "Urban development and monumentalisation in the roman colony Urbs Iulia Nova Karthago (Cartagena, Hispania Citerior)". En T. Nogales y I. Rodà (eds.). *Roma y las provincias: modelo y difusión*. L'Erma di Bretschneider. Roma, vol. II, pp. 1095-1105.

VIDAL NIETO, M.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2006): "Un nuevo tramo de decumano en Cartagena". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 22. Murcia, pp. 181-192.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (1999): "Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 14. Murcia, pp. 87-98.

— (2002): "Reutilización de material en la edilicia tardoantigua. El caso de Cartagena". *Mastia,* 1. Murcia, pp. 207-220.